

CUANDO SE ESCRIBE CON EL CORAZÓN, RELATOS DE MI PADRE DE MARTHA CRUZ ÁVILA

■Juan Manuel Carreño*

Tengo en mis manos un libro llamado: *Relatos de mi padre y otros cuentos*, cuya autora es Martha Cruz Ávila, nacida en Acámbaro, Guanajuato y radicada en la Fama, Nuevo León. La editorial es Letras de Nuevo León, una de las editoriales más solventes, dinámica e importante de nuestro Estado, por donde han desfilado infinidad de escritores que mañana formarán parte de la historia literaria nuevoleonense. A esta editorial pertenece el libro que hoy estamos presentando.

El libro tiene 88 páginas y consta de 39 cuentos, 17 de estos le fueron referidos a la autora por su progenitor y ella los llevó al papel y les dio vida con la tinta, para que permanecieran para siempre en la mente de sus lectores y traspasara el tiempo. Algún día, dentro de 50 años, este libro estará en alguna biblioteca o en alguna librería de segunda mano y será comprado por personas que aún no han nacido. Esa es la magia del libro que nos hace vivir mucho más allá de cuando nosotros hayamos fallecido. Así es que si quieren vivir más tiempo yo les invité a escribir un libro, o dos o tres. No importa que yo no se los publique. Aunque sería fantástico que yo lo hiciera porque les acabo de dar la idea.

Sigamos con la descripción de este libro: como ya les dije tiene 39 cuentos; había dos poemas inicialmente, pero tuvieron que ser eliminados porque o era un libro de poesía o era un libro de narrativa. Elegimos que fuera de narrativa.

En cuanto al título la autora ya estaba casada con éste por lo que fue imposible cambiarlo, pero para mi gusto y esto hay que decirlo para que conste, si no en actas, sí en las mentes de ustedes. Para que conste que yo había sugerido otro título de un cuento que allí aparece y, para mi criterio, engloba todo el universo literario que envuelve a la autora y a los personajes que toman vida en las páginas.

El cuento se titula *Domingos de lotería*, ya lo leerán y estarán de acuerdo conmigo. Claro que en este caso el editor, o sea yo, solamente sugiero los cambios, pero no impongo el título o títulos de los libros que han aparecido, soy bueno para poner títulos según me han dicho, debería de cobrar por eso también. Continuamos: como ya dijimos hay 17 cuentos que el padre de Marta le contó a ella en determinado tiempo y momento y tal vez una serie de veces, tantas que se le quedaron grabado en su mente y decidió llevarlos al papel.

Estos cuentos desde luego pasaron por el taller literario, válgame la expresión, a lo largo de su vida; no son textos que se acaban de hacer apenas la semana pasada, sino que han sido revisados casi diariamente desde su concepción, todavía un día antes de enviarlo a editar la autora lo estaba revisando y es que los textos son como nuestros hijos, que no queremos que les dé el sol, pero así no agarran color. El prólogo es del maestro Eligio Coronado aquí presente y representa un aval literario de que estos cuentos están en condiciones de ser leídos y desde luego de ser publicados.



Nahui Olin

*Juan Manuel Carreño, Monterrey, N.L. 1954, es escritor, vendedor y editor de libros y tiene varios premios de cuento en su haber. Sus narraciones se han publicado en el Los periódicos El Norte y el Porvenir y en las principales revistas literarias de Monterrey.

Pero hablemos de los cuentos. Hay unos cuentos mejores que otros y otros cuentos más elaborados que otros también, pero he llegado a la conclusión que lo que para mí serían buenos cuentos, para otros no lo serían tanto y viceversa. es decir hay mucha subjetividad en lo que leemos Y es que para leer los cuentos de Martha Cruz Ávila se necesita estar sintonizado con la forma de ser y de pensar y escribir de esta autora, si nosotros acabamos de leer a Julio Cortázar, a Jorge Luis Borges y acabamos de leer a Juan Rulfo por poner un ejemplo, vamos a encontrar con que el trabajo de Martha Cruz Ávila es demasiado elemental, Pero no es así, lo que pasa es que establecemos comparaciones muchas veces odiosas, pero yo les invitaría a que dejaran de leer lo que están leyendo en este momento para prestar atención a los textos que ha escrito Marta Cruz Ávila, escritos con el corazón y que me parecen de primera línea, de primera categoría, de primera intención, directos y claros como deben ser los mejores cuentos, sin tanta paja como decimos en el argot literario. Estos textos que podrían pasar como sencillos y lo son, son sencillos, pero al mismo tiempo nos aportan una enseñanza al describirnos situaciones fuertes y truculentas definiéndola en dos o tres renglones. Le voy a decir un secreto: todos los cuentos que escribe Marta Cruz y los cuentos que le contó su padre no son cuentos en realidad, son vivencias y al escribirlas así, con honestidad, ella cumple el primer requisito que debe de cumplir el que se inicia como escritor que es escribir de lo que conoce uno, escribir de lo que conocemos, en este caso ella se vuelca en sus textos hablando sobre la familia, la familia de su padre, de su madre, sus hermanos y los hermanos de su padre.

Entonces ella tiene toda la autoridad para hablar de aquello que conoce, de aquello que ha vivido. Son vivencias más que cuentos, porque en el cuento hay invención y fantasía. En el cuento uno espera un final diferente. En el caso de Marta, ella no inventa nada, solo recrea situaciones y atmósferas y los finales son los esperados, pero al mismo tiempo son los finales que no deben de ser alterados. Como ejemplo, voy a leer uno de ellos que se llama los zapatos de mi tío en el que habla de la situación de su padre que le dicen Gacho y cómo éste va y se calza los zapatos de un tío; él no tiene zapatos. Tiene nueve años y no tiene zapatos o si los tiene los tiene rotos. En su casa hay mucha precariedad, mucha pobreza que ella describe de una forma honesta y en unos cuantos trazos, es decir sin abundar, sin recargarse mucho en aquello que pudiera alterarnos como personas, simplemente describe en el texto las cosas como son.

Leo para ustedes en la página 15. Los zapatos de mi tío. (Leo) Al finalizar preguntó: ¿Te quedan bien?, sí, le contesté rápidamente, bueno, dijo: Quédate con ellos. Quédate con ellos, dijo su tío. No hay otra palabra que agregar no hay otra frase que colocar en este texto porque entonces se perdería el efecto de la última frase: Quédate con ellos. El hombre, el niño, mejor dicho, tiene 9 años, quería los zapatos y su tío se los dio. Quédate con ellos es un cierre magistral. Tienen que leerlo para entender bien el texto. Otro de los textos que también me gustaría compartir con ustedes es *El brujo*. Es un texto que viene en la página 33 y también se lo cuenta su padre a la señora Marta y le dice cómo es que había varios amigos en una cantina tomando. Bebían la cerveza ambarina y uno de ellos trata de molestar al otro preguntándole que si es brujo y el brujo le dice que sí, que sí es brujo, y el otro, que no se lo cree, lo empieza a cocrear o a darle carro, como ahora se dice. Entonces el brujo molesto le dice: ya cállate, Chaparro, porque si no, te hago cantar como gallo antes de la medianoche y él y el Chaparro se burlan diciendo: “Ay sí, qué miedo, sólo falta que me des maíz”. El caso es que faltando minutos para las 12 de la noche el Chaparro se dirige al patio y todos creen que va a orinar. Lo que sucede es que el Chaparro se sube a una cerca y empieza a cantar como gallo agitando los brazos como si aleteara. En eso se escuchan las doce campanadas del reloj de la iglesia y los que están ahí en el juego se miran unos a otros y se quedan callados y el padre de la autora remata este texto diciendo: “A mí nadie me lo contó, nadie, yo lo vi”. Es un cuento para reflexionar porque nos introduce en la dimensión desconocida.

En fin son 39 historias, 39 vivencias de cuando ella, por ejemplo, viene a La Fama a vivir, habla de cómo se hizo la pinta cuando era más joven, de cómo añora el té de tenorite, que parece ser que se da por allá por Acámbaro, habla de su vida con las tías que eran católicas de hueso colorado y que los querían llevar a la iglesia casi todos los días: Es un texto interesante, es un libro de cuentos interesante que remata en la portada la fotografía de su padre, a quien considero que mediante la publicación de este libro se le hace un homenaje, un modesto homenaje. Aquí yo preguntaría a la audiencia: ¿Quién quisiera recuperar las anécdotas de sus padres y llevarlas al papel como la señora Martha lo hace? Yo les invito a que lean con detenimiento este libro y descubran a una novel escritora que tiene mucho que aportar en los años por venir. Felicidades Marthita por su primer hijo literario y gracias a ustedes por escucharme.